



“la medicina
cura al
hombre, la
medicina
veterinaria
cura a la
humanidad”

Louis Pasteur
(1822-1895)

PRESENTACIÓN “De salud y de enfermedad”

“*Hygia pecoris, salus populi*”, por mucho que le demos vueltas a las cosas, los dichos ancestrales siguen estando igual de vigentes. La tan traída frase afirmando que la higiene de los animales es la salud del pueblo, y que sirve de lema a los veterinarios, ha estado olvidada hasta que en la pasada década, la Organización Mundial de la Salud (OIE) se le ocurrió decir “Un mundo, una salud” y se comenzó a hablar de la importancia de la salud universal.

El problema venía de ver a quién se le echaba la culpa de las resistencias a los antibióticos y la falta de eficacia de algunas campañas sanitarias, la solución es sencilla, de “todos” los que los han estado utilizando mal, o más bien, abusando de los medicamentos. La frase “una medicina, una salud” no es de la OIE, ya la comentó Rudolf Virchow (1821-1902) y más específico fue Louis Pasteur (1822-1895) con su frase “la medicina cura al hombre, la medicina veterinaria cura a la humanidad”.

¡Qué pena que no haya hoy en día personas tan lúcidas! Cualquier oportunista que es capaz de leer un viejo dicho cargado de realidad, va y lo coloca en su poder y lo difunde como si hubiese descubierto las sopas de ajo.

Han pasado los siglos y seguimos anclados en los mismos problemas con los mismos pensamientos: la salud y el bienestar de todos. El problema viene cuando no entendemos que el bienestar animal y el humano son diferentes y queremos humanizar a los animales o someterlos a manejos que a los humanos nos parecen lógicos. Nada más lejos de la realidad, el animal es animal y tiene su comportamiento particular para cada especie, género, edad, etc.

El primer eslabón de la cadena del bienestar animal no es darles besos a los terneros que mandamos al matadero sino mandarlos sanos. La salud es la base del bienestar y esto sí que vale para ambos, humanos y animales. No es posible hablar de bienestar con animales enfermos y para poder mantener un buen estatus sanitario hay que conocer la enfermedad y como abordarla.

La base para un buen abordaje es el diagnóstico, sin diagnóstico correcto no hay posibilidad de un programa preventivo ni un tratamiento eficaz. Nos quejamos de la cantidad de resistencias a los antimicrobianos y antiparasitarios pero no sabemos específicamente que tratar y hacemos tratamientos “preventivos”. Este ha sido el fallo “matar moscas a cañonazos”. Mucha gente, durante décadas, ha pensado que no hacía falta diagnosticar sino poner tratamientos para todo y esos tratamientos no son preventivos sino mal aplicados. Igual me da hablar de pollos, de cerdos, de rumiantes o de humanos. Podremos aplicar un tratamiento eficaz si sabemos qué vamos a tratar y si es posible su aplicación.



«Desde nuestro Servicio Clínico de Rumiantes del Hospital Veterinario de la Universidad de Zaragoza, intentamos encontrar los diagnósticos que a nuestros compañeros les resultan difíciles en el día a día del campo »

PRESENTACIÓN “De salud y de enfermedad”

Pero el diagnóstico es difícil, muy difícil y complicado y, en repetidas ocasiones, no lo logramos a la primera ni en muchas veces, o simplemente, no lo encontramos. Intentar buscar las enfermedades importantes es una majadería, primero diagnosticamos y, *a posteriori*, sabremos si es importante o no. Por este motivo es muy importante el saber con qué nos enfrentamos, “saber diagnosticar”.

Tras un buen diagnóstico podemos alarmarnos ante una enfermedad grave por su difusión o por su carácter zoonótico o quedarnos tranquilos por ser un caso de enfermedad esporádica, pero lo primero es diagnosticar, poner nombre al proceso que está mermando la salud y el bienestar de nuestros animales. Después, ya les aumentaremos el bienestar, ya que es la mejor forma de aumentar sus producciones y nuestras ganancias.

Desde nuestro Servicio Clínico de Rumiantes del Hospital Veterinario de la Universidad de Zaragoza, intentamos encontrar los diagnósticos que a nuestros compañeros les resultan difíciles en el día a día del campo y nuestra labor mejora su eficiencia, el bienestar animal y la economía de los ganaderos de rumiantes de esta España vaciada y vacía que tanto nos necesita a todos.

Poner todo tipo de conocimientos humanos y científicos, técnicas de laboratorio, de diagnóstico por imagen, etc. nos permiten mejorar las campañas preventivas y los tratamientos aplicados. Dejar morir a los animales sin tratamiento, diciendo que es para evitar residuos antimicrobianos en las canales, es una estupidez. Ningún producto animal llega a la cadena alimenticia con antibióticos, nunca habíamos comido mejor que ahora. Los periodos de supresión aseguran la inocuidad de los productos, dejar sin tratar a los animales que lo necesitan es cruento, inhumano y no garantiza la calidad bromatológica y sanitaria de los productos.

Primero “*hygia pecoris*” y si las cosas se tuercen, un buen diagnóstico y un tratamiento adecuado harán que todos vivamos mejor. A partir de estas premisas, en posteriores ocasiones, expondremos en este foro algunos casos patológicos interesantes por su repercusión o por su complejidad.

